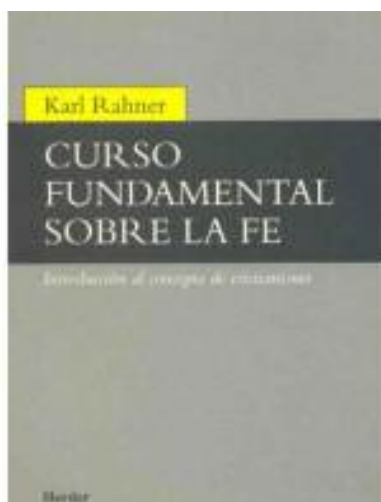


Nuevas rebajas teológicas

K. RAHNER, Curso fundamental de la fe, Barcelona (5ª ed.) 1998, p. 123-124.



Hay otra confusión que llega hasta el mundo de las representaciones religiosas y trae consigo problemas falsamente planteados: la libertad no es la facultad de hacer esto y luego lo otro, de modo que lo segundo signifique lo contrario y la supresión de lo primero, y de modo que —si esto prosiguiera sin interrupción en la temporalidad física— la consumación sólo sería pensable como interrupción externa de esa serie (que de suyo temporaliza hasta el infinito) de acciones particulares libres: Dios en la muerte quitaría externamente su espacio a esa libertad que sigue temporalizando por toda la eternidad.

Pero la libertad no es la facultad de seguir haciendo eternamente en un eterno disponer de nuevo. Más bien, la libertad tiene en sí precisamente una necesidad, que no es inherente a lo físicamente necesario en el sentido usual, pues libertad es la facultad de la subjetividad, o sea, del sujeto que no es un casual punto de cruce de cadenas causales que tiendan a lo indeterminado hacia adelante y hacia atrás, sino que es lo irreductible. Por esto, la libertad no es precisamente la capacidad de revisar siempre de nuevo, sino la única facultad de lo definitivo, la facultad del sujeto que mediante esa libertad ha de ser llevado a su situación definitiva e irrevocable; por ello, y en este sentido, la libertad es la facultad de lo eterno. Si queremos saber qué es “definitivo”, entonces hemos de experimentar aquella libertad trascendental que es realmente algo eterno, pues precisamente ella pone un carácter definitivo, que desde dentro ya no quiere ni puede ser otra cosa.

La libertad no existe para que todo pueda ser siempre de nuevo diferente, sino para que algo reciba realmente validez y condición ineludible. Libertad es en cierto modo la facultad de fundar lo necesario, lo permanente, lo definitivo; y donde no hay ninguna libertad, siempre se da solamente algo que de suyo sigue engendrándose y traduciéndose cada vez de nuevo y se disuelve en otra cosa hacia adelante y hacia atrás. Libertad es el evento de lo eterno, al que, evidentemente, no podemos asistir desde fuera como espectadores, pues somos nosotros mismos los que seguimos aconteciendo todavía con libertad; más bien, padeciendo la multiforme temporalidad, hacemos este suceso de la libertad, formamos la eternidad, que nosotros mismos somos y devenimos.

* * *

El jesuita Karl Rahner nació en Friburgo (Alemania) en 1904. Su servicio a la renovación de la teología católica y sus relevantes aportaciones al Concilio Vaticano II hacen de él uno de los teólogos más importantes del siglo XX. El Curso fundamental sobre la fe es una obra de síntesis de los rasgos que, en su madurez, considera esenciales a la fe cristiana, en diálogo con la filosofía y el mundo contemporáneo. Murió en 1984 en Innsbruck (Austria).

Pablo Bernal Rubio ss.cc.